

**ALEXANDRA Y. AIKHENVALD**

*Evidentiality*

(Oxford: Oxford University Press, 2004. 481 páginas.)

**Pablo Lima C.**

palima@uc.cl

Pontificia Universidad Católica de Chile

Llama la atención que la autora de este libro, académica del *Research Center for Linguistic Typology* en la Universidad La Trobe, Australia, declare en el prefacio que tanto ella como los lectores se enfrentan a un mismo propósito: entender cuál es la función de los evidenciales y de qué manera se expresan en las diferentes lenguas del mundo. Si bien compartimos esta intención, no nos encontramos en la misma situación. Nuestra ventaja es que contamos con el gran trabajo que realiza esta investigadora rusa, quien presenta un recorrido complejo que explica la evidencialidad en todas sus aristas, al tiempo que realiza su exposición desde una perspectiva lingüística simple, acompañando cada presentación con ejemplos de las lenguas que sirven como guías para comprender todos los temas discutidos en el marco de la revisión general, junto a respectivas glosas y traducciones.

Aikhenvald define los evidenciales como los medios gramaticales de expresión de la fuente de información. Sostiene que todas las lenguas pueden hacer referencia a esta fuente, pero al menos un tercio de las lenguas del mundo tienen la obligación de especificar la fuente de la información que se transmite, mediante un sistema gramaticalizado. Se trata de un dominio semántico extendido, que presenta, aparte de la obvia interacción con la sintaxis, alcances cognitivos, comunicativos y culturales.

En el desarrollo del texto la autora se centra en aquellas lenguas que marcan la evidencialidad de una manera obligatoria y muchas veces exclusiva, aunque en algunas de ellas el significado está amalgamado en la forma con el tiempo, por ejemplo. Sin embargo, también revisa aquellos sistemas que, al no establecer una marca con obligatoriedad,

no se han considerado tradicionalmente en los estudios. Estas lenguas han desarrollado (o pueden hacerlo) sus propios marcadores de evidencia, a los que Aikhenvald llama “estrategias evidenciales” y les dedica constante atención, principalmente en el cuarto capítulo.

La obra está dividida en doce capítulos. Cada uno de ellos trata de manera completa un tema específico relacionado con la evidencialidad. Tras ellos se encuentra una guía diseñada para el investigador de campo, con un desarrollo basado en los capítulos anteriores. A partir de las preguntas presentadas en esta guía se puede caracterizar el modo de organización de la evidencialidad en una lengua dada.

El primer capítulo se encarga de definir el concepto de marcador evidencial para este estudio. Para ello se presenta un primer ejemplo de lengua con marcaje obligatorio: el tariana, que con su sistema de cinco valores de evidencia es un caso llamativo y motivador. Al mismo tiempo, se comenta el carácter de los marcadores, relacionándolos con otros aspectos afines como las extensiones epistémicas que pueden adquirir en forma secundaria. Se presentan también algunos estudios anteriores en el tema, que, aunque se remontan en algunos casos al siglo XVI, no fueron formalizados hasta principios del XX, siendo Franz Boas el primero en formular la noción de obligatoriedad en el marcado de la fuente de información.

El segundo capítulo es quizás el que entrega mayor cantidad de datos, recogidos de diferentes lenguas. En él se presentan los distintos sistemas con evidencialidad gramaticalizada que se encuentran en el mundo. De este modo, se presentan todos los parámetros generales de significado que se han encontrado y todas las combinaciones de ellos, asignándoles una etiqueta de acuerdo al tipo y número de distinciones que realizan. Los valores encontrados son seis: evidencia visual, sensorial-no visual, inferida, asumida, transmitida y citada. Es importante notar que la forma en que se plasman específicamente estos valores en las lenguas es lo que da cabida a la clasificación: por ejemplo, una lengua como el cora (de la familia Uzo-Azteca) está etiquetada como C3. La C marca que se trata de una lengua con cuatro opciones de marcado; el 3 indica que los valores que presenta son evidencia directa, inferida, transmitida y citada. Aikhenvald postula que la combinación más sencilla es el sistema B1, puesto que en él los seis valores están agrupados en tres, los que han combinado los parámetros sensoriales, los inferenciales y los de transmisión verbal (pág. 66). A través del capítulo no solo hay una extensa presentación de cada sistema de valores, con ejemplos de lenguas representantes, sino que se discuten problemas en la aplicación, tanto en términos de la situación de una lengua en una categoría como en razón de la interferencia de estrategias evidenciales en la distinción del sistema.

El tercer capítulo se aboca a determinar las formas en que los marcadores evidenciales se manifiestan en el sistema gramatical de las lenguas. En primer lugar, aborda los medios gramaticales de manifestación en los diferentes sistemas: afijos, clíticos, partículas o formas verbales. Junto con ello, discute temas muy interesantes como la marcación formal y funcional de los evidenciales (que puede dar pie a una mirada al respecto en español en relación al tiempo verbal y los modos en su relación con los evidenciales) y la presencia de lenguas que tienen más de un sistema evidencial (el jarawara, por ejemplo, que tiene tres, de acuerdo a su relación con el tiempo y el tipo de evidencia que se está comunicando). Finalmente, este capítulo presenta el ámbito (*scope*) del significado evidencial en relación con la negación y otros significados que afectan a las estructuras lingüísticas en un nivel que teorías como la *Role and Reference Grammar* llaman operadores.

El cuarto apartado es uno de los más destacables para quien desee investigar este fenómeno en una lengua no tradicionalmente considerada, como el español. Aquí se discuten aquellos recursos que, si bien marcan la fuente de información, no tienen carácter obligatorio ni tampoco un significado exclusivo. Se trata de otras formas gramaticales que desarrollan un significado adicional, con un tono similar a las características semánticas de los evidenciales, por ejemplo, información adquirida sensorialmente (pág. 105). Los fenómenos nombrados son de distinto tipo: dominios con un funcionamiento similar a la evidencialidad (como el modo y el tiempo, entre otros), construcciones gramaticales como la complementación y recursos más discursivos, como la cita directa, por nombrar algunos. Resulta importante señalar que, dentro de estas categorías propuestas, se encuentran algunos casos que se han postulado ya para el español, en alguno de los pocos estudios que hay al respecto. Dentro de ellos, se puede resaltar: la mención del *conditionnel de la rumeur* en francés (pág. 106), que tiene una contraparte en español con el mismo funcionamiento; la consideración del aspecto perfecto como evidencia de no primera mano, con ejemplos de pluscuamperfecto de español de La Paz (pág. 114); la complementación, que funciona como la subida de clíticos, ya postulada como estrategia evidencial, y la partícula “dizque” como marca de cita directa con valor evidencial en el español de Colombia.

La quinta sección describe el comportamiento de los parámetros semánticos. A partir de su centro de significado, los evidenciales pueden adquirir extensiones que abarcan principalmente lo que se ha considerado en la tradición como modalidad epistémica, es decir, la actitud del hablante ante la información que está transmitiendo. En este capítulo, entonces, se describen los significados estables (por ejemplo, que el significado del parámetro “primera mano” en un sistema A1

comprende lo que el hablante ha visto, y en la mayoría de los casos también todo lo que percibe sensorialmente) y las extensiones que pueden desarrollar, como en un sistema de cinco marcas, en las que el parámetro “no visual” es utilizado en algunos casos con un significado que marca acciones accidentales o incontrolables, sobre todo cuando está acompañado con una marca de primera persona.

Relacionado con esto último, el sexto capítulo busca determinar la relación entre evidencialidad y admirabilidad (*mirativity*), dominio semántico que expresa la “admiración” del hablante, en términos de sorpresa o información inesperada. La admirabilidad es una de las extensiones más usuales del uso de evidenciales, aunque su expresión conjunta no es obligatoria.

Los dos siguientes apartados buscan relacionar la expresión de la evidencia con otras categorías gramaticales. El capítulo siete describe la interacción con las marcas de persona, de acuerdo a la necesidad de establecer el camino entre la percepción de alguien y la expresión de esa información adquirida. Como ya se comentó en el caso de las acciones presentadas como accidentales con una marca específica, el uso de algunas personas desarrolla efectos en la información que se presenta. Por ejemplo, uno de ellos, llamado “efecto de primera persona” se ejemplifica en relación con las estrategias evidenciales en un caso de español de La Paz, que contrasta una acción sorpresiva, expresada con pluscuamperfecto (“Me había cortado mi dedo” /no me había percatado/), con una controlada (“Me he cortado mi dedo” /estaba consciente de ello/) (pág. 227). El capítulo siguiente relaciona los evidenciales con el tipo de cláusulas en que pueden aparecer, con la negación, con modalidades y con el tiempo/aspecto. Son estas dos últimas secciones las más relevantes, aunque en ninguna de ellas se ponga acento a las estrategias evidenciales. La relación de los marcadores evidenciales con el tiempo y el aspecto entrega interesantes datos: por ejemplo, la mayoría de las lenguas no distingue parámetros en el futuro, lo que se explica porque este no es un tiempo propiamente tal, puesto que involucra predicciones y probabilidad, lo que lo acerca a la modalidad epistémica (pág. 263). Por el contrario, el pasado en general presenta más posibilidades de marca, puesto que son hechos ya sucedidos, que pueden haber sido percibidos, de los que se puede inferir de acuerdo a sus consecuencias o de los que se puede saber por transmisión.

El noveno capítulo presenta una revisión de los orígenes de los marcadores evidenciales y se presenta su ubicación en el planeta. Se trata de áreas lingüísticas no extensas, en las que diferentes lenguas entran en contacto, permitiendo que los diferentes parámetros se transmitan entre unas y otras. En general, los marcadores provienen de verbos con un significado similar (percepción, transmisión, etc.)

que se han gramaticalizado. Por otro lado, una lengua que tiene estrategias evidenciales puede gramaticalizarlas y transformarse en una lengua con marcaje obligatorio, pero las que en este momento tienen este estatus son escasas. También resulta importante notar que algunas de esas estrategias pueden estar influidas por la convivencia con lenguas con marcado evidencial, por ejemplo el español andino, que se encuentra en contacto con distintas variedades de quechua, que presentan marcadores.

En el décimo apartado se aborda la elección de los marcadores evidenciales por parte del hablante. Se encuentran al menos tres restricciones importantes. Primero, el género que se utiliza, que a partir de convenciones puede establecer un uso obligatorio de una marca. Por ejemplo, una historia de animales similar a las fábulas debe ser expresada con una marca de transmisión en algunas lenguas amazónicas (pág. 311). Segundo, la interacción gramatical (por ejemplo, el tipo de verbos) puede requerir de un marcador específico. En jarawara, en situaciones de inconsciencia el hablante debe marcar “no primera mano”, aunque la misma acción consciente es marcada con “primera mano”. Finalmente, se debe considerar la fuente que prefiere el hablante. La información puede adquirirse desde una variedad de ellas. En todos los casos, la marca visual es la preferida, lo que se condice con que es también la fuente por defecto, no marcada formalmente.

En el capítulo once se describen los vínculos de la evidencialidad con aspectos cognitivos y culturales. Aquellos individuos que hablan una lengua que marca la fuente de la información reciben una influencia en su modo de percibir las cosas y en su entendimiento de ellas. Se trata de un pensamiento más “preciso”, que no deja lugar a vaguedades o imprecisiones con respecto a lo que se comunica. Junto con ello, se adquieren convenciones para el marcado de la fuente de información en situaciones como los sueños o los encuentros sobrenaturales, e incluso aquellas actividades que son propias del progreso, como la lectura o la radio. Cada lengua organizará un sistema coherente de aplicación, con una adhesión estricta a las convenciones que influye en sus creencias y comportamientos. Es este quizás un capítulo interesantísimo, pero muy alejado de la realidad de una lengua con estrategias, puesto que ellas no parecen tener el peso suficiente para influir en estos aspectos cognitivos y culturales.

El libro cierra su desarrollo con un capítulo dedicado a hacer un resumen operativo de las materias discutidas en él, con esquemas dispuestos para una rápida consulta. Tras esto, como ya se ha comentado, se encuentra una guía para el trabajo de campo.

En general, el texto es una guía excelente en el tema de la evidencialidad. Realiza un recorrido por temas básicos, como la consideración

de las clasificaciones de los sistemas, y llega a observaciones de gran complejidad, como los vínculos cognitivos de la marcación obligatoria. El nivel del estudio general es muy adecuado, porque en algunos casos enuncia reflexiones de gran peso (como la situación del tiempo) sin profundizarlas en demasía porque se alejan del objetivo general, que es la caracterización del dominio evidencial.

En definitiva, *Evidentiality* es un libro que abarca todas las aristas del tema que le ocupa, sin descuidar ninguno de sus aspectos. Retomando la idea del prólogo, tras la lectura de este libro, podemos decir que el propósito que compartimos con Aikhenvald cuenta hoy con una base sólida, que permite una proyección de los temas a lenguas no consideradas en la tradición y en aplicaciones que serían de gran provecho en la descripción y explicación lingüísticas.